

LA IMPORTANCIA DE SALVAGUARDAR EL PATRIMONIO INDUSTRIAL

María Giménez Prades

RESUMEN

La vorágine de la Revolución Industrial modificó profundamente los paisajes y estilos de vida de los seres humanos. Los lugares industriales son testimonio de la tecnología y la vida de quienes trabajaron en ellos, convirtiéndose en hitos importantes en la historia de la humanidad al señalar el poder de los seres humanos para crear, destruir y modificar el medio ambiente que les rodea. Todo ello constituye el llamado Patrimonio Industrial. Actualmente el gran reto de las personas e instituciones que trabajan por la conservación y defensa de este tipo de patrimonio es vencer los prejuicios sociales y hacer ver que los bienes de la industrialización también forman parte del patrimonio cultural y son dignos de ser conservados.

PALABRAS CLAVE

Patrimonio Industrial, conservación, salvaguarda, turismo industrial, turismo cultural.



Figura 1. Antigua Central Térmica de Aliaga, Teruel. Fotografía propia.

¿QUÉ ES EL PATRIMONIO INDUSTRIAL?

El Patrimonio Industrial es el resultado de la unión de una relación social capitalista y un sistema tecnológico mecanizado. De esta forma, sus manifestaciones quedan comprendidas entre mediados del siglo XVIII y el último tercio del siglo XX, justo cuando se producen cambios sustanciales en la economía, en la tecnología y en los procesos productivos.

Existen muchas definiciones de patrimonio industrial, pero la establecida por el Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE), es una de las más claras:

el conjunto de los bienes muebles, inmuebles y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo que han sido generados por las actividades de extracción, de transformación, de transporte, de distribución y gestión generadas por el sistema económico surgido de la “revolución industrial”. Estos bienes se deben entender como un todo integral compuesto por el paisaje en el que se insertan, las relaciones industriales en que se estructuran, las arquitecturas que los caracteriza, las técnicas utilizadas en sus procedimientos, los archivos generados durante su actividad y sus prácticas de carácter simbólico ¹.

LA IMPORTANCIA DE SALVAGUARDAR EL PATRIMONIO INDUSTRIAL.

En los inicios del siglo XX la instalación de fábricas e industrias supuso una revolución para los núcleos urbanos o rurales en las que fueron emplazadas. El ambiente urbano tradicional fue sustituido por un ambiente de industrialización y dinamismo en las grandes ciudades. Los modos de vida cambiaron, provocando el crecimiento de unas poblaciones y la disminución de otras, se modificaron ecosistemas, e incluso se ocasionaron problemas medioambientales. Este proceso de cambio fue tan rápido que, a día de hoy, la industrialización ha sido tan interiorizada en nuestra sociedad que forma parte de nuestras vidas y ni siquiera somos conscientes de ello.

Actualmente el Patrimonio Industrial cada vez está más integrado en la vida de las personas. La sociedad va adquiriendo mayor gusto por lo industrial, ya que ven en este tipo de patrimonio un reflejo a sus esfuerzos laborales y un recuerdo a sus antepasados que trabajaron en las fábricas desde muy jóvenes. Es muy frecuente que los vecinos de un lugar vean los elementos industriales como “su patrimonio y su historia”. El patrimonio industrial confiere de una historia singular al entorno y constituye, como

¹ Definición aportada por el Plan Nacional de Patrimonio Industrial. Instituto del Patrimonio Cultural de España, 2001. Actualizado 2011

todo bien cultural, una herramienta integradora de las personas allí se asientan. Según Casanelles (2007) es más fácil integrarse en un lugar donde hay patrimonio que acaba formando parte del pasado de todos, que en un lugar sin historia.

Con el reconocimiento y puesta en valor de los elementos más significativos del patrimonio industrial se está provocando un cambio en la mentalidad y los consumos culturales, así como una renovación de las identidades sociales de ciudades y entornos rurales, que ven en este tipo de patrimonio como un icono diferenciador frente a la uniformidad de la globalización.

En estos últimos años, están surgiendo en nuestro país una gran variedad de acciones reivindicativas del patrimonio industrial. Generalmente son amantes de este tipo de patrimonio, asociaciones de vecinos y antiguos trabajadores los que tienen como objetivo concienciar a la sociedad y, especialmente, a las administraciones públicas de la importancia de conservar este tipo elementos del patrimonio industrial en sus barrios, pueblos o alrededores, muchos de los cuales corren el riesgo de ser demolidos o modificados en extremo (Casanelles, 2002).

Curiosamente, durante la década de los años 80 del siglo XX, cuando se empezaron a demoler áreas industriales singulares para reorganizarlas urbanísticamente, no había una reacción ciudadana respecto de este patrimonio. ¿Qué ha sucedido para que la percepción de este tipo de patrimonio haya cambiado tanto durante los últimos 35 años? Ha influido de forma muy positiva la proliferación de pequeños museos e iniciativas vecinales, así como la creación de grandes Museos de Ciencia y Técnica que, con sus actividades, pretenden también preservar el patrimonio industrial construido, un ejemplo es el Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña.

La conservación el patrimonio industrial supone preservar la historia de un territorio marcado por los cambios introducidos por dichas industrias. Según Casanelles (2007) la rehabilitación de cualquier lugar patrimonial mejora la calidad de vida de sus habitantes, ya que es el propio patrimonio el que hace que los lugares sean más agradables y que aumente el aprecio por el lugar.

Al mismo tiempo, el patrimonio industrial, como cualquier otro tipo de patrimonio, refuerza la identidad de las comunidades y es un factor de integración para las personas que vienen de otros lugares, también otorga más carácter al entorno y lo singulariza respecto a otros territorios. Las rehabilitaciones de los bienes del patrimonio industrial

son bastante bien aceptadas por los ciudadanos y, generalmente, se convierten en emblemas de los lugares donde están situados, como el puente colgante de Portugalete.



Figura 2. Puentes en Newcastle, hoy iconos de la ciudad. Fotografía propia.

La gran ventaja del patrimonio industrial, según coinciden la mayoría de los autores, es su facilidad de comprensión y su proximidad a la vida cotidiana de los ciudadanos, ya que los temas que trata están a la orden del día y son elemento común en sus vidas. Esto sucede, especialmente, en los lugares donde la institución industrial ha marcado y

cambiado la vida de la comunidad como, por ejemplo, en el caso de la minería, donde la preservación de su patrimonio industrial está muy bien valorada.

TURISMO INDUSTRIAL

Las áreas con elementos de patrimonio industrial se pueden convertir también en unos buenos productos turísticos y generar beneficios económicos, ya que atraen a las familias y son comprensibles por los visitantes de cualquier nivel social y cultural. De acuerdo con Álvarez (2015), el turismo del patrimonio industrial se basa en experiencias ligadas al conocimiento de testimonios, memoria y huellas del trabajo en un territorio. Es importante remarcar que este tipo de turismo fomenta la conciencia respecto a la conservación del patrimonio, tanto tangible como intangible.

El turismo industrial, puede hacer viable la combinación de viejos elementos con nuevas y complejas estructuras, para convertirse en un éxito total en procesos de regeneración urbana, como pueden ser las ciudades de Bilbao, Liverpool o Düsseldorf. Además se han creado museos y numerosos centros cívicos y sociales con intervención de arquitectos, ingenieros y gestores culturales que han puesto en marcha verdaderos iconos en espacios industriales abandonados, como las sedes de la Tate Gallery en Liverpool, en un antiguo almacén del muelle marítimo, y la Tate Modern londinense en una antigua central térmica. Hay que tener en cuenta que la cultura atrae a la cultura.

Así mismo, con la conservación y dinamización de elementos del patrimonio industrial se pueden revitalizar grandes áreas desindustrializadas venidas a menos. Ejemplos de ello son el Landschaftspark Duisburg o Zollverein en la zona del Ruhr de Alemania; la

creación de un museo viviente, el Black Country Museum, en la antigua área industrial de Dudley, al norte de Birmingham en el Reino Unido.

A día de hoy, están surgiendo nuevas propuestas de gestión para la recuperación y puesta en valor del patrimonio a través del turismo rural, como actividad dinamizadora de las economías regionales y locales, ya que es ahí donde se encuentra la mayor parte de ese patrimonio industrial. Esto se traduce en beneficios culturales, sociales y económicos, como pueden ser la mejora de la educación y la formación, la creación de empleo y la generación de ingresos, incluso para otros sectores relacionados con el turismo (Padró, 2009). Son claro ejemplo, los pequeños museos mineros repartidos por toda la geografía española, que dan un apoyo económico a pequeños enclaves rurales, mientras rescatan la memoria del lugar y sus trabajadores

CONCLUSIONES



Figura 3. Canales de Birmingham, antiguamente lugar de descarga de mercancías y hoy centro dinámico de restaurantes y ocio. Fotografía propia.

Tal y como se ha mencionado anteriormente, los elementos del patrimonio industrial explican, de forma clara, los últimos 150 años de la historia de la humanidad y nuestra actitud respecto al mundo que nos rodea. Es por ello que la recuperación del patrimonio industrial es una manera de dar importancia y revalorizar la cultura y la memoria del trabajo.

El patrimonio cultural, histórico e industrial juega un papel muy importante y sirve como eje central entorno al que giran los nuevos procesos, tanto de proyección interna como externa, de desarrollo social, económico y

turístico de ciudades y territorios rurales o urbanos.

El turismo cultural, y particularmente el industrial, puede convertirse en un medio para sensibilizar, preservar y poner en valor elementos aislados de patrimonio y recuperar conjuntos patrimoniales. Así mismo, contribuye a revalorizar las costumbres y hábitos de dichas comunidades, además de recuperar antiguos procesos y actividades tradicionales que de otro modo se hubieran olvidado.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Areces, M. Á. (2015). Patrimonio y turismo en lugares de tradición industrial. Territorios con referencias y sentido del lugar. *Jornadas de Patrimonio y Turismo, convergencias y propuestas*. Madrid: IPCE.
- Casanelles i Rahola, E. (2002). El patrimonio industrial en el contexto internacional. *Congreso Vasco de Patrimonio Industrial*, (págs. 308-315). Bilbao.
- Casanelles i Rahola, E. (2007). Nuevo concepto de Patrimonio Industrial, evolución de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional. *Revista Bienes Culturales*.(7), 59-70.
- Padró Werner, J. (2009). Patrimonio y turismo cultural: estrategias de promoción, desarrollo y empleo. *VII Jornadas sobre Alternativas de Desarrollo en Comarcas Mineras*. La Unión: Fundación Sierra Minera.
- Plan Nacional de Patrimonio Industrial (2001). (IPCE, Ed.) Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales.